

Nº 7.

1828

11-5

Discurso a una memoria del
Academico Espanol acerca de
las Lecciones de Cabera

Leida en la Leccion Ordinaria del
19 de abril de 1828.



Ne quinquam ~~h~~ ideo recipiamus, quia
receptum est; sed experimentum ad quoniam quod
suam opinionem faciant. Hal et sic et epiga
 se de una ~~receptum~~ sobre las inflamaciones
disputatorias q. acompañan algunas heridas
de cabera presentada a la Acad. de M.
 En la sesión anterior por su Acad. de M.
 Dr. Antonio Espina y Guay Alvarado me
 ha sido recomendada por el Sr. Vice Presidente.

Después de algunas ideas generales
 sobre la utilidad de la observación por servi
 das q. parras y de la necesidad de reunir un
 considerable n.º sobre el mismo objeto, a fin
 de aclarar el diagnóstico y establecer el método
 curativo mas adecuado, el Autor ofrece presen
 tar a la consideración de la Academia todos los
 conocimientos q. acerca de las heridas de cabera
 ha recogido en su practica. Veamos como da
 cumplimiento a su promesa.

Divida la división general en admi
 nida en dichas heridas en respectu a las partes
 continentes o contiguas q. se hallan interesadas

pero dice, q. no presenta una exposición comple-
ta de estas hechas, q. se va a limitar a las
q. intervienen las partes nobles q. constituyen el
órgano encefálico y algunas simpáticas q. se
descubren en su afección.

Haya de aquí a expresar los síntomas q.
acompañan a las inflamaciones q. sobrevienen a las
hechas cuando son producidas por un instru-
mento penetrante q. penetra hasta el pericranio.
Esta inflamación no se presenta las mas veces
hasta los 3 o 4 dias del accidente y los síntomas
q. se desarrollan unos son locales y otros simpá-
ticos. Si la punta q. el profesor Laffitte hace
de los 10 es bastante exacta, no lo es menos la de
los 1.º y 2.º. Organos por un momento.

“Este constante y violento grado de infla-
mación, dice, viene siempre acompañado de una fie-
bre intensa y los sujetos disueltos a las in-
flamaciones gástricas trae consigo un estado sabural
del estomago muy notable.”

Este estado se manifiesta por la pérdi-
da del apetito en el principio por violenta man-
seja q. después se convierte en vomito de ma-
terias biliosas, con hastío y fastidio a las sustan-
cias animales, apetito notable a los acidos, la

lengua se cubre de una ter atrahillada y aua-
grua en la boca, en fin todos los síntomas del apa-
rato gástrico. Heo sobre todo la afección simpá-
tica del organo de la biliar se hace palpable por
la tumefacción tension y dolor en la region q.
ocupa este organo y por los abcos y depósitos
q. en los casos mas violentos llegan a formarse
se en esta viscera.”

En dichos casos dice el Doctor q. es
preciso evacuar la biliar sobrabundante por me-
dio del tartaro emético y p.º comprobando la real
la observación fíete q. ha recogido en su practica.
Yoy a trasladar la literalmente.

“Juana Merina, de edad de 79 añ., de
constitución gracil, fue conducida al Hospital de
Mujeres de esta Ciudad al principio del primavera
pasado. Esta mujer habia caído de una es-
calera de 12 escalones. Su cabeza dio fuertemente con-
tra el suelo y la violencia de la caída produjo
la pérdida del sentido y suspensión de todos los mu-
vimientos voluntarios. Reconocida q. fue se
le encontraron 2 heridas, la una de poca consi-
deración sobre la protuberancia frontal del hueso
coronal y la otra sobre el arcade superciliar
a izquierda de ojo izquierdo de extensión. Se
separaron de los labios de esta herida primitiva

6 Ver el nuevo descubrimiento por donde reconocí
se halla esta ísla. La hemorragia fue considerada
bálsima a punto de dar algún líquido por su
tenacidad. El pulso estaba pequeño y poco fue
cepible, había un cierto grado de confusión (bien
q. concurría en esta mujer la circunstancia de
ser sorda) había vómitos continuos y secos. La en-
ferma estaba en una completa salud antes de
este incidente. ||

|| Las heridas fueron curadas (iguemina decia
curadas?) con el bálsamo de aceite y vino, se le
prescribió un opio de 3^a calidad y se le dio
vómitos y se le puso a la dieta mas tenue.
Por la mañana del día siguiente la paciente esta-
ba mucho mas tranquila, había logrado
reposar algunos ratos y los vómitos volaban
ya por acciones poco frecuentes. Los días
siguientes fueron ya bastante tranquilos hasta
el 11. en q. las heridas empezaron a mani-
festarse algo mas olorosas, la lengua se cu-
brió de la capa crasulosa amarillenta de q.
he hecho mencion con alguna sequedad e in-
quietud y los vómitos se hacian mas frecuentes,
por torpeza del oído era grande ruido debe

advertirse q. no hallándose con conocimiento 7
del grado de su sordera habitual vice versa.
Caso de este sistema; el pulso permaneció
en un estado bastante satisfactorio. ||

|| Por los síntomas indeterminados
a seguir el método del celebre practico ya
estado (Dorant) y le mande dar específicamente
dos granos de tartar de potasa y Ostrinomio y
dos dracmas de tartar acidulo de potasa di-
sueltos en libra y media de agua natural
volviendo a sujetar a la dieta rigorosa q.
se había rebajado desde el segundo día por
el buen estado q. apresentaba entonces. Las
parótomas de esta disolución salina produjo
non vómitos copiosos de los jugos digestivos pero
las demás orinas abundantes del mismo ca-
racter. Todo el día fue borrascoso pero al
fin la calma se había restablecido, los
vómitos cesaron, las heridas volaron a su
fluir sin toallo y la enferma disfru-
tando una sensación de bien como q. se
sostuvo a beneficio de los mucilaginosos
y el uso racional de los alimentos comple-
tente. ||

|| La convalecencia mas ventajosa en q.

8 Hoy permaneció fue el resultado de este me-
todo a pesar de su abominable edad))

Concluido así la observación manifi-
esta en segundo el prof. Lissauer q. los vom-
tos el gusto amargo y la amarillez de la len-
gua indicaban en este individuo la infección
del hígado y temo los abscesos en dicha víscera
q. con su consecuencia o no haber recido al
método q. se usó en prácticas.

Hace después referencia de las tea-
rias de Bertrand, Foran, Richardson y la del
Baron. Las relaciones al modo como se forman
estas colecciones suaves. Proclama toda ella
como insuficiente para el objeto q. se persigue
y cree en consecuencia, q. en el estado ac-
tual de nuestros conocimientos solo puede
explicarse la formación de los abscesos hepáti-
cos en los golpes de cabera, por las relaciones
simpatías q. existen entre ciertos orga-
nos. Añade q. a por visto no pareciera
conforme la suppuración del emético con las
ideas q. ha expuesto de la enfermedad, mas
q. debe atenderse a q. el se propone como

concomitante del líquido existente en la tráquea
el cual está viviendo de estímulo a la tum-
bor gástrica, y q. solo debe recurrir a la
aparición de los síntomas del estado suburna-
lismo, es decir, cuando la inflamación del tu-
gado q. debe seguir en este estado sucesivo
no esta todavía descubierta. Este adema q.
esta inflamación podría ser análoga a la
de algunas partes cutáneas como la conjun-
tiva, las cuales tratadas en un principio con los
hipercríticos astringentes etc. ceden con facilidad.

Concluye en fin, q. cualquiera q.
sea el carácter de la enfermedad y cual que-
ra la explicación hipotética q. se opusiera
clar la opinión de casi todos los prácticos san-
cionada por la experiencia esta en favor
de la administración de los eméticos en los
casos indicados.

El concludi por la misma anali-
sis q. acabo de hacer de la memoria del acade-
mico Lissauer solo le daría gracias por su
aplicación y por algunas ideas excelentes
q. se encuentran en su escrito y termina-
ría recordándole q. en su introducción ~~se~~
promete presentarnos todo los conocimientos

10 q. esta fracción ha adquirido sobre la her-
da de cabera. Pero el deseo de corresponder
al encargo q. se me ha confiado me obliga
a entrar en algunas reflexiones la cual forma
surgen como aclaraciones y consecuencias de
la referida memoria.

La cirugía compuesta inseparable
de la medicina ha seguido siempre sus pasos. Los
sistemas q. han dominado en la última han
ejercido un gran influjo en la primera. Quan-
do la secta de los humoristas estaba en boga
no había afección quirúrgica q. no necesitase
de los purgantes, de los sudoríficos, diuéticos etc,
mientras q. durante el imperio de Brown
los estimulantes se daban con mano prodiga.
Mordismitiano Stoll adquiere el cetro de la me-
dicina, su proyección aparece en los afectos
internos al par q. en los externos y ya no se
ven más q. úlceras de aspecto bilioso, erisi-
pelas biliosas y heridas con flujo biliforme.

El celebre cirujano del siglo diez y
ocho a quien tanto debe la Francia y la Eu-

ropa en esta parte de la medicina, viéndose
los males resultados de la operación del mazo
no ejecutada sin el en el hospital general
de París del cual era cirujano en jefe, trató
de buscar otros medios q. pudiesen disminuir
los síntomas de compresión cerebral sin recurrir
a dicha operación. En el día es evidente q.
la mayor parte de estos síntomas provienen de
la inflamación de la masa cerebral y de la men-
tebras q. la envuelven y q. los ligamentos q.
se encuentran elevándose son productores infla-
matorios: pero en aquella época apenas se
habían dado algunos pasos p. la formación de
la medicina de los órganos, no se estaba
bien al corriente en las relaciones simpáti-
cas y por consecuencia los síntomas q. mas
sobresalían eran los q. llamaban la atención
de todo observador pensaban. No hay duda
q. los síntomas gastro duodenales y ^{a veces} gastro he-
páticos son los q. mas se manifestaban en
la inflamación de la parte continente y con-
tenida de la cabera por esto el fracción fran-
cés se fijó especialmente en ellos. El deuto
tratado de potasio y antimonio q. como
correctivo y coadyuvante del humor bilioso, ha-

12 bria corrido desde Viena por toda Europa
es elegido y administrado en el Hôtel Dieu
por los doctores en medicina y el mas feto
visto como los esfuerzos del Ministro de
Wichat disminuyendo los sintomas de la
inflamacion cerebral y libertando a al-
gunos de la muerte q. se estaba prepa-
rando con la operacion del trepano. Las
observaciones de Berard resumian en
todas partes y el tratamiento emetico en ma-
y o menos dosis, en elena o en bebida, solo
o mezclado con otros medicamentos empi-
ricos. La a. hace un gran papel en la curaci-
on de todas las heridas de cabera ya sea
sea simples ya complicadas con inflamacion,
fractura etc. etc.

¿Y quien no conoce en la actuali-
dad q. el resultado debio ser favorable a
la humanidad y a la ciencia? En efecto,
fueron un medio reventivo de la inflama-
cion cerebral reemplazado al medio estima-
lador, al q. no podia menos de aumentar
la inflamacion del organo ~~enfermo~~ de la
inteligencia, a la cruel operacion q. tan

13 las victimas habia sacrificado en el hos-
pital general de Khon. Y no se crea esto
exagerado pues Berard dice, q. despues de la
trepanacion no tardaba la fiebre en renovarse,
q. la flogosis aumentaba al rededor del centro su-
perado cubierto de nuevo si ya habia de-
saparecido, asi como el delirio y la enagenacion,
y por ultimo q. la muerte no tardaba en po-
ner termino a estos accidentes. En una memoria
de las publicadas por Haller en su coleccion de
disertaciones quirurgicas se habla ya de los
malos efectos de la operacion del trepano, siendo
de notar las siguientes palabras: Necesse enim
est, quod fecerunt qui Thurii Lutetiorum
in trachoma, l'hotel Dieu dicto, revertantur
vitam cum morte mutent.

¿No debe creerse q. M. Berard al ver
los malos efectos de la operacion de ~~la~~ trepano trata-
ria de buscar otro medio q. moderara los sinto-
mas graves q. acompañan a las heridas de cabera?
Y se puede extrañarse q. diese la preferencia
al tratamiento de potasio y antimonio como evacuan-
te del humor bilioso, q. la misma medicina hacia
llevar en aquel tiempo a las heridas, sobre las

simple de modo q^l sin comprimir las partes
mantengamos los labios con 3 o 4 lineas de intervalo
y el pus tenga facil salida. Una compresa
agujereada unida con el mismo cerato,
unas vendas y un vendaje apropiado compon-
dran lo restante del aparato. El enfermo de-
bea estar a dieta y si su robustez y el estado
de su pulso lo exigieren se le haran algunas
evacuaciones sanguineas generales.

Muchas ocasiones, con especialidad,
cuando la herida no se trata, por este me-
todo, o cuando sea superficial como en al-
gunas hechas con instrumentos punzantes, el
pus infiltrado irrita los tejidos subcutaneos y
de ellos se transmite por continuacion o por
simpatia al organo central y a sus enosito-
rios. Entonces es cuando se presentan la serie
de sintomas locales y simpaticos descritos por
el profesor Espina: entonces es cuando a los
sintomas cerebrales se agregan en los de tempe-
ramiento gastrico o bilioso la amargura de
boca, las nauseas y vomitos y el dolor epi-
gastrico extendiendose a veces hasta el hipo-
condrio derecho.

En el momento q^l se presentan los
sintomas inflamatorios lo primero q^l debe prac-

17
ticarse es remover la herida y en el caso de es-
tar curada, debe desgranarse la cicatriz a fin de
dejar salir al pus de nuevo. Si fuese una fluen-
da o herida continua la cual hubiese producido
una especie de litargiacion inflamatoria flogosa
se purifica el abricado con fuso con el mis-
mo objeto de q^l el pus drenado no siga irritan-
do los tejidos subyacentes. De todo modo, la
herida sea cubierta de una cataplasma de
liente sueta untada y licuada, se prescriban
la dieta mas tenue, las bebidas atenuantes
las purgaciones suaves y las sangrias
generales arregladas a la violencia de la infla-
macion y a las fuerzas del individuo. Las san-
grías deban ser segundas y de las sangrias se-
ñaladas en las uniones de la herida, en las venas o
en las yugulares cuando reducen los sintomas de
irritacion o de encefalitis, es el esfigastro
y ^{la mancha del ano} hipocostico derecho ^{la} lateral de los de gasti-
ro o gastro hepatico. A estos medios direc-
tamente sedativos de la inflamacion se anti-
flagitan por la celencia segun los me-
ditos al vicio y al tubo digestivo, como los
purgativos las fricciones estimulantes, las ene-

18 mas purgante, los habiendo como el mero y
los tamarindos, los sulfatos y tartaratos de po-
tasa o de soda, el aceite de ricino etc. etc.
Algunos pueden administrarse con una pro-
piedad cuando el canal digestivo este libre
de inflamacion; y he oido decir el caso de
q. la administracion del tartaro emetico
siempre tiene lugar. Lo he practicado
en algunas ocasiones y no he tenido q. au-
mentarme de haberlo puesto en practica: es
verdad q. no ha sido como vomitivo, sino
mas bien en enema y otras diluidos con
o dos granos en dos libras de una tis-
na adecuada para tomar a medio flor
por con el objeto de q. obra como pur-
gante.

Ni aun de este modo la recomendar
la mayor parte de los cirujanos franceses
q. gozan hoy dia de gran celebracion. Los
Boroni, Larrey y Desgenettes, Mr. Lisfranc
segun Lathumiere Ducrot y otros practicos
distinguidos han llegado a prohibir la
practica del emetico como medio cura-
tivo de la hemorragia de cabecera. Pero q. digo,
los mismos ingleses estimulados con ignis
y una fria temperatura los hace mas

19 a proposito p. sufrir la excitacion, se con-
tentan con añadir a la abundante evacuacion
Sanguinea su aceite de castor y sus semillas
de calomel y jalapa. Y a la verdad, sea
q. no temblara de administrar un vomitivo
p. calmar los accidentes consecutivos a la
hemorragia de cabecera, siendo evidente q. estos pro-
vienen de la flegmatoria del cerebro y sus en-
toroncos y sabiendo q. en la accion del eme-
tico los fluidos se dirigen frecuentemente ha-
cia la cabecera.

Bien conozco q. la practica de De-
saubert Royer y otros era en favor de la admi-
nistracion del dicho tartaro de potasio y con-
tinuo en los casos en cuestion, pero tam-
bien se q. la practica del tartaro emetico y
sus secunaces era por el mismo emetico
en las inflamaciones mas lequiritas de
los organos respiratorios. El ya distinto
Lacenne q. tanto ha contribuido a los pro-
gresos de la ciencia en el diagnostico de las
lesiones de los organos encerrados en la cavi-
dad vital dispensa el tartaro emetico a gran-
des dosis a cuantos pulmonarios y pleuriticos
se presentaron en su clinica durante los

20 Tres ultimas cosas de su practica. En conso-
lido nuestro me ha referido observaciones de su
monia q^d ha tratado felicemente con el tan-
taro emetico.

Mas en pensar de esto, nos decidiremos
a suministrar vomitivos en las inflamaciones del
pulmon y abandonaremos el regimen anti-
flagistico, dejando este medio seguro y directo
por aquel suplet^o e indirecto. Lo mismo
digo respecto a las flegmasias cerebrales.

No hay duda q^d tanto en las infla-
maciones de pecho como en la de la cabera, se
logran muchas veces la curacion con el tan-
taro emetico aunque obre como vomitivo,
pero estas curaciones son siempre a dis-
pensar de un gran trabajo de la natu-
ralidad estimulando segund los organos di-
ferentes, haciendose las resoluciones con
imperfeccion, quedando muchas veces la fleg-
masia en estado de cronicidad, por ultimo
teniendo siempre q^d verificarse reconvalecencia
sobre la mucosa digestiva para q^d de
esta pase despues a los eliminarios de
la piel urina etc.

21 Limite aqui mis reflexiones y p^o ma-
yor claridad deducire de ellas las proposi-
ciones siguientes

1^a El mal éxito de las operaciones del me-
jorano q^d se hacian en muchos casos de fleg-
masias cerebrales dio lugar a q^d de nuevo se
fues distinguido buscasse el medio de evitar
su frecuente ejecucion. El sistema de Stoll q^d
entonces dominaba tendria mucha parte en la
eleccion del supertartrato de potasio y antimo-
nio, y este medicamento obrando como revulsi-
vo debia producir mejores efectos q^d la dicha
operacion y hacer un gran numero de proci-
tos.

2^a En el dia estan en contra de la ad-
ministracion de las sustancias vomitivas en
los casos de herida de cabera el raciocinio
medico y la opinion del gran numero de
practicos q^d de ya citados. Su modo de obrar
es transmitiendo la irritacion cerebral sobre
la mucosa gastrica, teniendo esta q^d divi-
gita deprimida a los vasos y secretorios lo
qual es violento y a veces infel.

3^a El principal objeto del profesor en
las heridas de cabera debe ser evitar la infla-
macion cerebral. La extraccion de coagulos cues-

22
No extraño, la fácil salida del pus, los topicos
emolientes, la dieta, los atemperantes, y la va-
cuacion sanguinea segun las fuerzas del paciente,
tales son los medios q^e deben ponerse en practica.

1.^a Si sobreviniere una inflamacion
pura, se ha de procurar la salida del pus de deba-
jo de los tegumentos por las incisiones, la me-
cha de lula etc. se pondran en practica, la eva-
cuacion de sangre general y local, y despues
los revulsivos al cutis y al tubo digestivo: en es-
te caso es cuando puede usarse el tartaro eme-
tico pero no a dosis vomitiva.

2.^a Es preciso detener las ideas de diatesis
biliosa, erisipela producidas por la bñis, q^e
necitan del vomitivo p^o expulsante etc etc.
Habiendo esto q^e se reduce a la irritacion gasta
moderada o gasta hepatica cede mejor a los
sub-acidos y a las sanguijuelas en el epigas-
tro. Insufundido o a la margen del om. De
este modo se previenen los abscesos hepaticos
tan frecuentes en otro tiempos.

3.^a Solo en el caso de q^e la inflamacion
cerebral sea muy aguda o los medios q^e deyo
indicados y en su consecuencia sobrevenga el delirio
y se conozca el sitio en q^e este se halla
y la posibilidad de llegar a el es cuando el

23
trepano debe emplearse. Si esto se ignora
vale mas abandonar el enfermo a la natura-
lera y no atormentarlo con una operacion
vtil y cruel q^e tanto ha comprometido
la reputacion de cirujanos celebres y la
dignidad de nuestro arte.

abril 19.
Londre y ~~1812~~ 12 de 1813

Antony Joag. M.D.

